

Jean-Paul Faure

**CRUJIDOS
DE
ARENA**

Traducción
de
Mari Luz Ponce

COPYRIGHT



La escritura refinada y sobria de Jean-Paul Faure y su empatía con sus personajes dan una fuerza y densidad específicas a estas historias del desierto.

Leer sus libros, es como siempre, aprender en la diversión. Sus historias están nutridas de simplicidad, delicadeza y generosidad. En cada novela hay una parte de sueños y derrotas. ¡El destino no es inevitable, la esperanza lucha con la desgracia, y del amor viene la luz!

Jean-Paul Faure vive en el sur de Francia (Hérault) donde ha enseñado desde 1985. Graduado de la Escuela Normal Superior de Cachan, tiene las Palmas Académicas, una agregación de Economía y Administración, un DEA del Celsa en ciencia de comunicación, Universidad de París-Sorbona.

Fue sucesivamente jefe de departamento en el IUT de Montpellier, responsable de la formación en Creufop y director y delegado general de las Alianzas francesas en Sri Lanka.

JEAN-PAUL FAURE

Crujidos de arena

y

otros relatos

Traducción de Mari Luz Ponce

Depósito Legal agosto de 2016

ISBN : 97910-93167398

COPYRIGHT

<http://www.jeanpaulfaure.com>

Indice

Prólogo	7
Tamat	9
El argán	Erreur ! Signet non défini.
Bolero	Erreur ! Signet non défini.
Oasis	Erreur ! Signet non défini.
Antes del mar	Erreur ! Signet non défini.
Jerbo azul.....	Erreur ! Signet non défini.
Los ibis calvos.....	Erreur ! Signet non défini.
Khadija	Erreur ! Signet non défini.
Las currucas parlanchinas.....	Erreur ! Signet non défini.
Moussa	Erreur ! Signet non défini.
Call of Duty.....	Erreur ! Signet non défini.
Yéya	Erreur ! Signet non défini.
Soy yo	Erreur ! Signet non défini.

*Siempre he amado el desierto.
Nos sentamos sobre una duna de arena. No se ve nada.
No se oye nada. Y, sin embargo,
algo irradia en silencio...*

Antoine de Saint-Exupéry - El Principito

Prólogo

En esta obra, los granos de arena crujen, se deshilachan por capricho del viento y se recomponen para escribir nuevos relatos. El desierto es un libro inacabado. Una especie de palimpsesto, ese antiguo pergamino que se borraba para inscribir encima un texto nuevo.

Trece relatos.

Empieza por una palada de granos finitos: escenas corrientes y enternecedoras de la vida del oasis con relatos como Tamat, El argán y Bolero.

Más adelante, la arena fluye y se cristaliza. Aparecen los conflictos de la civilización y de la cultura en los relatos Oasis y Antes del mar.

Y el viento sigue soplando en las profundidades del desierto, arrastrando consigo la muerte; es el relato del Jerbo azul.

Algo más allá, la descarga de arena y las losas gigantescas de fósiles atrapan a los hombres: se trata de Los ibis calvos y el terrorismo.

En lo alto, las nubes engordadas de polvo mineral se funden sobre la aldea con su sople cargado de angustia: el relato de Khadija y la esclavitud moderna.

Tras la tormenta, se escucha el despertar de la fauna del desierto: una fábula sobre el discurso político con Las currucas parlanchinas.

Prisioneros siempre de la inmensidad árida, los hombres huyen de la miseria: se trata de Moussa y la inmigración.

Cegados por sus ídolos y sus maestros, se abocan a la masacre: Call of Duty.

La historia y la sabiduría prometida de la nada se salvan de la ignominia: es Yéya.

La obra se cierra sobre su propio acmé, un infortunio opaco en el que el hombre se hunde, con el relato Soy yo.

Palabras, arena y emociones para atreverse con estos relatos de aventuras, ilustrados de esperanza y amor. He escrito «Crujidos de arena» para tratar con delicadeza temáticas duras y complejas que atravesamos en la actualidad.

Tamat

Mediodía en el sur de Argelia, en el Hoggar, un macizo montañoso al oeste del Sahara. Una mujer tuareg se alejaba de su campamento para recoger leña. Era una época sin edad, donde solo el invierno se oponía al verano.

Y, como desde siempre, la necesidad la obligaba a recoger ramas secas para poder cocinar los alimentos de que dispusiera para la cena. Para preparar el escaso festín de toda la familia, la mujer debía además enfrentarse a los peligros del exterior con el fin de recoger aquellos pedazos de madera, esencial para la supervivencia.

Otro día más de calor abrasador, el Este¹ soplaba en ráfagas sobre las lánguidas viviendas del douar y barría vigorosamente las callejuelas que parecían abandonadas. El lugar donde recogía la leña se encontraba próximo, allí donde el desierto terminaba de desnudar la tierra. La mujer caminaba de acá para allá, con la espalda curvada, en busca de la madera que el viento y la naturaleza habían consentido en dejar a su alcance. La desdichada apilaba

¹ **Este**: el viento no tiene nombre en el Hoggar. Los tuaregs lo desprecian demasiado como para designarlo de otra forma que no sea por su dirección.

poco a poco las ramas cerca de un arbusto. Acababa de disponer su gavilla, lista para cargarla sobre sus frágiles hombros, cuando percibió, corriendo en su dirección, a tres tahenchit²... El desierto y el hambre habían guiado inexorablemente a estos perros salvajes hacia su presa. Instintivamente percibió la deleitable ferocidad de sus gargantas descarnadas. Tras soltar la gavilla e invocar a Dios, la mujer trepó con rapidez al árbol más cercano: un tamat³. Rasguñada por las espinas del árbol salvador, miraba desesperadamente a las tres fieras que, con la boca espumosa, le asediaban al pie del árbol en un vaivén infernal... El árbol, esas ramas que seguramente habría recogido, acababan de ofrecerle una última moratoria. Le dio las gracias a Dios.

Pasó el día y cayó la noche. La pobre mujer estaba extenuada. Las gotas de sangre y sudor que la perlaban revivían con regularidad la saña de los carniceros en su ronda cadenciosa. Pero poco a poco, y con la ayuda del frío del desierto, las fieras se fueron adormilando unas contra otras y parecían dormitar a los pies del árbol en silencio. Su pestilencia parecía intensificarse... La mujer se movió ostensiblemente en la rama con un equilibrio vulnerable. También deseaba dormir, pero cada vez que el sueño parecía apoderarse de ella, el peso de su cuerpo por poco

² **Tahenchit:** El licaón (*Lycaon pictus*) o hiena es un mamífero carnívoro de la familia de los Canidae. Vive exclusivamente en el África subsahariana austral y central, en las estepas y sabanas. También se le llama "lobo pintado" o "perro salvaje africano".

³ **Tamat:** Acacia del Hoggar con forma retorcida con hojas alargadas y espinosas que ofrece poca sombra.

la hacía caer. Pensaba en los suyos, allá en la aldea, que deberían estar esperándola con desesperación. Poco a poco, el miedo, el frío y la fatiga se apoderaron de ella. Y lentamente, los llantos, temblores y sollozos empezaron a dominar irremediabilmente de su cuerpo y su alma. Se la podría haber escuchado desde la aldea... Más de repente, en un instante, bajó la resistencia y se relajó. El destino había tomado una decisión. La había conducido hacia su muerte lejos de la aldea, hacia atroces dolores, devorada por aquellas fieras, su cuerpo despedazado y engullido por unos seres infames en los confines del Sahara. Y ocurrió lo que tenía que ocurrir. Se rindió al sueño y cayó...

Al derrumbarse emitió un grito aterrador, seguido de otro aún más estridente al tocar el suelo rodeada por los tahenchit. «¡Coged cada uno vuestro bocado!», les gritó, ocultándose la cabeza con los brazos.

Pero los tahenchit, sorprendidos y aterrados por los gritos y los ruidos de la caída, huyeron hacia la fría y oscura lejanía del desierto. La mujer hizo lo mismo hacia la aldea. ¡Inch Allah!

